EL FERROCARRILICO

SEMANARIO JOCOSO

Tirada 500.000 ejemplares. Veinte ediciones diarias.

AÑO I. Precios de suscripcion 2 pesetas trimestre. CUEVAS 6 DE MAYO DE 1905. Administracion y Redaccion San Antonio 4. NÚM: 0.

«El Ferrocarrilico» es el periódico de mayor circulacion de Cuevas

A nuestros lectores

Queriendo conmemorar el Centenario del Quijote en la medida de nuestras pobres fuerzas, tenemos en preparacion un número extraordinario que se publicará al dia siguiente de celebrarse la velada que con el mismo objeto se ha organizado.

Tenemos recibido para este número un artículo de nuestro corresponsal en Madrid, D. Francisco Cáceres Pla y unas poesías inéditas de D. Rogelio Fernández Güell.

No andamos sobrados de nuestro extraordinario del agrado del público, al que rogamos nos disculpe el no darle hoy más que una hoja.

COSAS

Pues señor, desde un mes á esta fecha no gana uno para sustos con la aparicion de tanto semanario local. Por de pronto se encuentra V. amenazado con figurar en los *monos* de la primera plana de uno de ellos si no paga el trimestre; por supuesto que, cuando llegue el caso, mandaré yo á la redaccion algun panizo.

Ahora anuncia su publicacion «El Grito del vecindario ó la venganza de un malvado,» revista de calamidades político-administrativas.

Esto mas que prensa parece una erupcion literaria, propia sin duda de la estacion. Por lo que se vé, el oficio de periodista está al alcance de todos como las máquinas de coser á plazos. Por cualquier parte que uno vaya corre el peligro de tropezar un chico de la prensa, entablando el siguiente dialogo:

—Celebro ver á V. D. Tiburcio, me he escrito un articulito para el periódico.

—¿Pero si ya en mi vida he escrito ni un anuncio?

—No importa, aquí todo el campo es orégano, y aunque se vaya V. por los cerros de Úbeda, no le ocurrirá ningun percance.

—Segun y conforme, que á la mejor salta un crítico y le atiza, no, le, sin misericordia, si es que no le ponen á V. en la alternativa de pegar unos palos ó encerrarse en su casa.

—Usted *desagera*.

—Francamente, no creo necesaria mi colaboracion, teniendo ustedes tanto original en telegramas, fiambres y noticias tan interesantes como la catástrofe del Maine.

En fin, que hay que temer á los periodistas espontáneos como á una vara verde. Desdichado de V. si tiene la nariz larga ó se disgusta con la novia, que no han de tardar en echárselo en cara, sin considerar en la manera que tienen de escribir. A lo mejor toma V. uno de los semanarios, «El Ferro-carril de Levante» por ejemplo, y en la seccion de Bibliografía de su número 20, leemos esta oracion sin substantivo: «..... no puede ser grato Santa cruz para los que mas ó menos, endiosados en su marco social, hayan sido descalificados por aquel en razon de íntima y tal vez pedantesca, prosáfica científica.»

Dios tenga de su mano á los periodistas y á mi tambien. Creo que ganaria mucho mas dedicándose á esta práctica recomendada por Santo Tobias en el l. 1.° v. 10. *Ab infantia timere Deum docuit filium suum.*

Pandectas.

CHARLA

—¿Ha leido V., amigo Pandectas, (1) el número 20 de «El Ferro-carril de Levante?»

—Si señor, lo he leido.

—¿Y qué tal? ¿le gusta el artículo «De Bibliografía» firmado por D. Carlos Vigil?

—¡Pesch!

—¿Qué? ¿no le gusta? A mi me parece excelente.

—Pues á mi el tal artículo me parece *montaraz*.

—¡Hombre! ¿montaraz? No lo entiendo.

—Pues yo sí: ¿No dice el articulista que la independencia del Sr. Revuelta es montaraz? Pues yo á mi vez digo lo propio del artículo. Me parece que no es ninguna ofensa.

—Ya sé que V. es incapaz de ofender á nadie: pero si se tiene en cuenta que *montaraz* es algo así como *agreste, salvaje, feroz*; pudiera creer alguno, que no estuviera en antecedentes, que su propósito era calificado de tal modo.

—Yo me atengo extrictamente al sentido que él le da, como me atengo al sentido, sin encontrarlo por ninguna parte, de aquel *placer intensísimo mezclado con esa agridulce sui generis* del mundo de los recuerdos. ¿Qué tiene que ver, señor mio, el *placer* con lo *agridulce*? ¿ni qué *agridulce* tiene el *mundo de los recuerdos?*

¡Hombre! lo de *agridulce* lo dirá por las granadas. Como el Sr. Revuelta es de Granada y es posible que le gusten tambien las granadas agridulces...

—Con su pan se las coma, si es así; que yo me sonrio de esto, como del *casi testigo y el lápiz rojo de la parcialidad*, que en dilga más abajo.

—Mi buen Pandectas, el que me va saliendo un tantico *montaraz*, es Ud. ¡Qué mal de tirar! Sin duda alguna el artículo lo ha leido Ud. más de dos veces.

—Efectivamente, es así. Por eso he tenido ocasión de ver que el Sr. Revuelta antes de cumplir los once años hablaba como un doctor; cosa que no pudo hacer el mismo Cristo, que necesitó cumplir los doce para hablar, como habló á los doctores en el templo. (S. Lucas, cap. 2.° versículos, 42 y siguientes).

—¡Oh!

—Nada, querido, el cariño ciega; y un ciego, comprenderá usted que puede tropezar fácilmente. Por eso, sin duda, el Sr. Vigil tropieza de modo lastimoso cuando dice que *las inteligencias mas preclaras, pobres de carácter venden su razón por el plato de cotidianos garbanzos al Estado ó al público.*

¡Salmerón! ¡Salvochea! ¡Sacra memoria de Castelar y Juan Valera!, imitad á Cristo (S. Lucas,

(1) Conste que este Pandectas no es el auténtico: es un Pandectas apócrifo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Ferrocarrilico, El (Cuevas de Almanzora). 6/5/1905, p. 1